

Omnipresencia tecnológica

doi: 10.5281/zenodo.4299197



RAÚL QUIROZ OLASCOAGA

Licenciado en Arte y Diseño Gráfico por el Instituto San Ignacio de Loyola. Apasionado por el estudio de las nuevas tecnologías. Miembro e investigador de la Sociedad Secular Humanista del Perú y del Instituto de Extrapolítica y Transhumanismo.

✉ holaraulquiroz@gmail.com 📷 @raulquirozo

Solemos asociar con tecnología únicamente los smartphones, laptops, *smart TVs*, audífonos inalámbricos y todo tipo de aparatos modernos. Pero esta es una visión muy estrecha de tecnología, o “técnica” (término que suelen usar los filósofos para abordar el impacto de las herramientas que moldean nuestra manera de vivir). Particularmente, analizar el impacto de la tecnología es algo fascinante debido a su complejidad.

De hecho, está presente en todas las dimensiones del ser humano. Gracias a la tecnología hemos podido aumentar la calidad de vida. Sobre todo, al permitir conectarnos con nuestros seres queridos, aumentar nuestra capacidad de producción, ahorrar tiempo eliminando barreras cotidianas como pedir un taxi a través de un *App*. También han impulsado una serie de alternativas para mantenernos entretenidos, y gracias a los últimos avances de las ciencias médicas, aquello que solía matarnos como un simple virus del resfrío común, ahora es visto como un absurdo.

La tecnología es más que los aparatos de última generación. Solo necesitas echar un vistazo a tu alrededor y verás que sobrevivir sin ella es algo inconcebible. Ladrillos, cemento y vigas, hechos mediante procesos y cantidades industriales han servido para levantar tu casa. Aquello también fue posible gracias al conocimiento de ingenieros y obreros (quienes a la vez usan una serie de herramientas y tecnologías con el objetivo de construir tu casa segura, resistente y cómoda).

Por supuesto, cada vivienda no solo está hecha de ladrillos, también hay espacios pensados para cada una de las acciones cotidianas que solemos hacer en nuestros hogares (cocinar, trabajar, hacer ejercicios, ver las noticias, alimentarnos, etc). Y es que tu casa no solo fue construida por ingenieros y obreros, sino que también involucró arquitectos.

Estos últimos son los “magos” de los espacios habitables, pues pensaron en todos esos espacios en los cuales interactúas y pasas la mayor cantidad de tiempo. Pero para los arquitectos sería imposible plasmar en la realidad aquella vivienda si es que no tuvieran herramientas y tecnologías, que les permitan bosquejar y modelar virtualmente el edificio. Necesitan de láminas, lápices, cartones y todo tipo de materiales para poder sacar toda esa creatividad que desarrollaron en su formación académica. Obviamente las exigencias del mundo moderno han hecho que tanto ingenieros civiles, sanitarios, de seguridad, arquitectos, etc., puedan recrear digitalmente las estructuras que luego levantarán. Para dicha tarea es necesario más tecnología (obviamente, tecnología más sofisticada), como ordenadores potentes, maquinaria pesada, software especializado, realidad aumentada, simuladores 3D... y ¡BINGO! Tras ello, las primeras etapas de la construcción de tu casa habrán terminado, casi como por arte de magia.

Si revisamos la historia de la tecnología, solo encontraremos un puñado de intelectuales que ha abordado el tema de la tecnología desde un enfoque conceptual. Algunos de ellos con una perspectiva más sociológica y filosófica, entre los cuales destacan José Ortega y Gasset y Mario Bunge. Otros abordaron su impacto netamente desde la narración de historias con matices de ficción, entre los cuales destacan autores como: Issac Asimov, Arthur C. Clarke, Julio Verne, Aldous Huxley, George Orwell, entre otros. Y hay quienes la abordan desde una perspectiva íntegramente técnica y operativa con la intención de solucionar problemas que afectan a la economía, el comercio, el consumo masivo y la política, entre las cuales destacan algunas de las mentes más brillantes del mundo moderno como: Mark Zuckerberg, Bill Gates, Ray

Kurzweill, Elon Musk, entre otros.

Pero, sigamos concentrados en la narrativa. Aún tu casa no está lista para que puedas vivir cómodamente, pues obviamente necesitas mueblería. Una mueblería que permita que los espacios sean habitados. Por ello, mesa de comedor, muebles de cocina, muebles de baño, sofás, camas, libreros, escritorios de oficina y otros son instalados en tu sala, comedor, lavandería, jardín o cocina. Pero eso no es todo. De nada serviría tener tu casa construida y amoblada, si te faltan cosas sumamente básicas, necesitas tener instaladas una serie de servicios domésticos (sistema eléctrico, un sistema de agua potable, un sistema de desagüe, telefonía, wifi, etc), porque no tendría ningún sentido que tengas una cocina moderna y amoblada con refrigeradora, campana extractora, cocina de 6 hornillas y olla arrocera, si es que no tienes luz ni agua... Y, ¿adivina qué? todos estos objetos, sistemas y estructuras que te acabo de mencionar también son tecnologías.

Para que estas tecnologías sean posibles y para que hoy en día estén en tu casa, es necesario comprender cómo funciona la naturaleza, pues ninguna persona en el mundo podría vivir de manera confortable si en primera instancia ignorara los principios, las leyes, los compuestos, los materiales y las fuerzas de la naturaleza. Y es por eso que las personas se instruyen. Para eso levantamos más y más edificaciones con espacios habitables para que jóvenes creativos apoyados en tecnologías (laptops, lapiceros, cuadernos, libros, celulares, etc) puedan aprender gracias a los conocimientos teóricos, técnicos y de las experiencias de quienes en el pasado fueron jóvenes apoyados en otras tecnologías (obviamente con tecnologías menos sofisticadas). Podemos mencionar algunas profesiones que hacen posible que personas como tú y yo podamos vivir de manera agradable: ingenieros, diseñadores, arquitectos, informáticos, científicos de materiales, físicos, matemáticos, químicos, etc. De hecho, hay una lista inmensa de profesiones que aportan al diseño y confección de materiales que harán de tu vida mucho más cómoda y sencilla.

Podemos agrandar aún más el espectro tecnológico. Para ello es pertinente observar que la tecnología no sólo está en nuestros hogares, sino, también está en las oficinas, los aeropuertos, las fábricas, los cultivos, los mercados, los supermercados, las carreteras, los rebaños, las calles, los parques, las iglesias, los centros comercia-

les y hasta en el espacio exterior.

Pero, ¿Y adónde voy con todo esto? Antes de darte una respuesta, quisiera que en donde sea que estés puedas observar a tu alrededor y analizar qué tan presente está la técnica o la tecnología en ese entorno en el que estás justo ahora. Sea que estés en las grandes ciudades o en zonas rurales, verás la presencia de la técnica en mayor o menor medidas.

La técnica es algo que ha trascendido nuestro entorno, al punto de que vivir sin ella es algo imposible. Vivir sin tecnología sería vivir en un mundo hostil, sería vivir a la intemperie, al sometimiento de las duras condiciones naturales (tenemos muchos registros de las duras condiciones en las que vivían nuestros ancestros).

Y al analizar el impacto de las nuevas tecnologías nos damos cuenta que, al desarrollar más potencial tecnológico es un deber canalizar sus beneficios para todas las sociedades del mundo. La biotecnología mal llevada podría generar desigualdad de condiciones y crisis sociales sin precedentes. Es el caso también del desarrollo de sistemas de inteligencia artificial que probablemente serán el principal motor de desarrollo y generación de riqueza en las próximas décadas, pero que a la vez produce una profunda preocupación por la cantidad de empleos que eliminará y por el exceso de vigilancia, como es el caso de las personas que viven en la República Popular de China.

La crisis que atraviesa las democracias en el mundo es un problema latente. En los últimos años hemos sido víctimas de mecanismos antiéticos para cambiar el rumbo de las elecciones en diversos países del mundo.

Estos problemas que surgen por el mal uso de las nuevas tecnologías, hacen que nos preguntemos, ¿Qué es la técnica?, ¿es nuestra aliada?, ¿es una relación de dependencia absoluta?, ¿es la técnica la solución a todos nuestros males?, ¿a dónde nos llevará la técnica en un futuro inmediato y a dónde nos llevará en el largo plazo?, ¿qué tanto entendemos el impacto de la técnica en nuestras vidas?, ¿podrá llegar un momento en donde el mal uso de la técnica ponga en peligro la vida humana, al planeta, a la vida en general?, ¿es necesario reflexionar sobre su impacto o es una pérdida de tiempo?, ¿la técnica nos convertirá en esos dioses en los que tanto hemos creído?, ¿qué es lo que busca el ser humano mediante la técnica?, ¿es sólo para vivir más cómodos y sanos?

Referencias bibliográficas

- Ortega y Gasset. (1933). Meditación de la técnica. Revista de Occidente.
- Peirano, M. (2019). El enemigo conoce al sistema. Debate.
- Foro Económico Mundial. (2018). Riesgos Globales.
- Heidegger, M. (1197). Filosofía, ciencia y técnica. Universitaria.
- Rosales, A. (2006) Filosofía de la Tecnología. San Pablo

Cómo citar este artículo:

Quiroz Olascoaga, R. (2020). Omnipresencia tecnológica. Futuro Hoy. Vol. 1. Nro. 1. (22-24). Fondo Editorial de la Sociedad Secular Humanista del Perú. doi: 10.5281/zenodo.4299197



Esta obra está bajo licencia internacional
Creative Commons 4.0 Reconocimiento 4.0.